

**algo más**



# Memorias documentales: otras formas de mirar el pasado presente

*Alejandro Cerda García*

## *Trazando Aleida* de Christiane Burkhard

Aleida Gallangos conoció su verdadera identidad hace apenas cinco años. Sus padres “desaparecieron” en 1975, durante la llamada “guerra sucia” en México. Ella y su hermano mayor fueron adoptados por familias distintas y perdieron contacto durante casi tres décadas. Desde que descubrió la verdad sobre su pasado, Aleida se ha dedicado a reconstruir su historia familiar y a indagar el destino de su hermano y sus padres biológicos.

El documental se acerca de manera íntima al proceso de la búsqueda del hermano, así como al seguimiento de su relación después de su inesperado encuentro en Washington D.C., mostrando lo bello y lo trágico de su destino. Pero también, al trazar esta historia de los dos hermanos, se traza una parte de una de las épocas más oscuras de la historia reciente de México. El documental busca darle rostro, nombre y voz a uno de los cientos de casos de desaparecidos en México en los años setenta. Así habla la protagonista:

Es una historia que hay que armar, es mi historia, es la historia de mi familia, es la historia de mis papás. Es una historia también de México. Es una historia que tiene muchos rostros. Es una historia de todos.

Yo creo que estamos en todo el derecho de saber lo que pasó. De conocer nuestras raíces. De saber que mis papás no nos abandonaron porque ellos dijeron “no quiero a estos niños”. El sabernos hijos que en realidad nacimos por amor. Y yo creo que nacimos por amor (Burkhard, 2007).

### *El lugar más pequeño* de Tatiana Huevo

Es una historia que habla de la capacidad que tiene el ser humano de levantarse, de reconstruirse, de reinventarse después de haber vivido algo terrible. Una historia sobre personas que han aprendido a vivir con su dolor, en un pueblo arrasado que se levantó, de nuevo, gracias a la fuerza y el profundo amor de sus habitantes por su tierra y su gente. Un pequeño lugar encallado en las montañas salvadoreñas vestidas de selva y humedad. Así habla uno de sus protagonistas:

Llegó una persona a la casa y le dijo a mi mamá: “mataron a Aníbal”. Era mi padre.

Tenía un disparo en la boca. Ahumado, quemados los dientes. Corríamos de un lugar a otro. Apúrate, hijo, me decía mi mamá. Y yo llegué a brincar hasta por encima de muertos. En sí, yo sabía que de eso se trataba. De sobrevivir o morir.

En palabras de realizadora:

Hace algunos años fui a visitar a mi abuela a San Salvador y me llevó a conocer el pueblo donde nació, Cinquera. Hicimos tres horas de camino y mucha terracería. Esa misma tarde que llegamos salí a caminar yo sola. El pueblo era pequeño, pocas calles medio vacías. Mientras caminaba, una señora mayor se me acercó y me abrazó de repente, “¡Rina!”, me llamaba, “¡regresaste, mirá estás igualita!”. Yo no sabía qué hacer, le dije que estaba confundida, que yo no era esa persona. La señora no me creía. Y no era, pero podría haber sido porque aún me queda familia ahí.

Después entré en la pequeña iglesia del pueblo, la fachada estaba llena de metralla, en el interior había sólo un par de bancas de madera y en una de las paredes estaba colgada una vieja cola de helicóptero militar. Casi no había imágenes religiosas, las paredes de la iglesia estaban llenas de hileras de rostros impresos en hojas blancas, eran retratos de jóvenes y adolescentes guerrilleros que murieron en la guerra. La imagen y la sensación de ese espacio me impactó. Algunas muchachas se parecían a mí. Sentí la necesidad de saber qué había sucedido en ese lugar.

Me gustaría que cuando alguien vea esta película se sienta identificado. Me gustaría poder provocar una reflexión sobre lo que significa la huella de la violencia en cualquier ser humano. Creo que la película es un espejo donde es posible verse reflejado, en el dolor, el amor y la locura que hay en los personajes. Sabemos quiénes son y qué han perdido, dignos en su dolor, orgullosos de estar ahí, sabiendo que reír a carcajadas ayuda a curar el alma (Ponce, 2012).

### *Flor en otomí* de Luisa Riley

*Flor en otomí* aborda el asesinato de Dení Prieto Stock, de 19 años, junto a cuatro de sus compañeros del grupo guerrillero Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), ocurrido el 14 de febrero de 1974 en la casa donde nació sor Juana Inés de la Cruz, en Nepantla, Estado de México. Así escribió Dení al despedirse de su familia:

Mom, and Dad and Dayana:

Saben por qué me voy. Así que no llenaré hojas tratando de explicarlos. Va a ser muy duro el camino y nuestra seguridad depende en gran parte de la discreción y el silencio...

En palabras de la directora y productora:

Al principio tomé lo que sabía de Dení, de cuando éramos chicas, porque la decisión de unirse a una organización guerrillera sólo se la confesó a poca gente, la que estaba en ese mismo cauce. Tuve una relación diferente con ella, aunque siempre estuve al lado de su familia. La historia que yo conocía era muy diferente, se mantuvo en silencio por años. Sus padres, su hermana y yo nunca hablamos de lo que sucedió, no se tocaba el tema porque causaba mucho dolor, y yo no preguntaba.

Cuando comencé a hacer el documental, me di cuenta de que la muerte de Dení me había impactado mucho, que había sido brutal para su familia y para sus amigos, que me había dejado una huella profunda. Cuando fui a la hemeroteca a consultar los periódicos, en los que leí la noticia de su asesinato, pegué un grito; no pensé que el recuerdo fuera tan real que, finalmente, estuviera su nombre en un periódico, que la

habían matado. Esto fue en 2000 o 2001, cuando se abrieron los archivos del Archivo General de la Nación (AGN); obviamente la certeza de su muerte estaba asumida, pero nunca habíamos visto nada, fue entonces cuando nos enseñaron la primera foto de Dení muerta.

Creo que refleja el dolor que siente cualquier familiar que haya vivido la desaparición política de un hijo. Tal vez en el caso de Dení una de las cosas que —espero— haya tranquilizado a sus familiares es que no presentó señales de tortura, que murió en forma inmediata. El documental contribuye, porque hace memoria sobre la muerte y espíritu de lucha de Dení. Además, está el tema de las FLN, la organización madre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Descubrí cosas de Dení que no conocía, que estuvimos más cerca una de la otra de lo que pensaba; hallé un personaje como Elisa Benavides Guevara, quien era muy valiente, que al igual que Dení y muchas otras personas tuvo la fuerza para abandonar su familia, su carrera, dejar todo su mundo e irse a perseguir el sueño de vivir en un país mejor; personas que vivieron los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, que estaban inspirados por las guerrillas asiáticas y, obviamente, en la revolución cubana (Caballero, 2012).

## Bibliografía

- Burkhard, Christiane (2007), *Trazando Aleida*, Documental, CCC, México.
- Caballero, Jorge (2012), “*Flor en otomí* rescata el espíritu de lucha de los jóvenes de los años 70”, *La Jornada*, 23 mayo 2012.
- Huezo, Tatiana (2011), *El lugar más pequeño*, Documental, CCC, FOPRO-CINE, México.
- Ponce, Armando (2012), “El lugar más pequeño, un documental estrujante”, *Proceso*, 7 febrero.
- Riley, Luisa (2012), *Flor en otomí*, documental, independiente, México.